

A los cien años
de su nacimiento

Recordando al padre Manuel Aguirre Elorriaga s.j.

José Ignacio Arrieta Alvarez, s.j.*



“Siembra ideas y cosecharás hechos”
Manuel Aguirre Elorriaga

El Centro Gumilla y la Revista SIC no pueden dejar de inaugurar este año sin traer a la memoria la vida de su inspirador y fundador. En efecto, han pasado ya más de 100 años que nació Manuel Aguirre y su vida sigue siendo un venero de valores y acciones dignos de un seguidor de Jesús y de un enamorado de Venezuela.

Manuel Aguirre Elorriaga (MAE) nació en Maruri, Vizcaya, País Vasco el 15 de Enero de 1904. Su raigambre vasca transformada en compromiso profundo por Venezuela nunca le abandonó. Su típica boina vasca siempre le caracterizaba. Apenas con 15 años entró en la Compañía de Jesús, el 14 de Octubre de 1919. A sus 22 años (1926) selló un pacto indestructible con Venezuela y su gente. Siendo

estudiante jesuita inició su maestría pedagógica en el Colegio San Ignacio. El primer venezolano con quien se encontró fue con el P. Pedro Pablo Barnola en la Universidad de Deusto (Bilbao). Fue el primer jesuita que obtuvo la nacionalidad venezolana. El bien del país y su gente fue siempre su norma.

En 1930 es destinado a ser profesor de Historia Eclesiástica en el Seminario Interdiocesano de Caracas. Después de su ordenación sacerdotal el 20 de Junio de 1932, se prepara a esta misión obteniendo el doctorado en Historia Eclesiástica bajo la dirección del P. Pedro Leturia, especialista en el tema de las relaciones diplomáticas entre Bolívar y la Santa Sede. La tesis doctoral de MAE “El abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana” le valió ser nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

En 1937 se inicia en el Seminario como profesor de Historia Eclesiástica y otras materias como sociología, literatura, pastoral, oratoria. De allí nace una profunda relación con sacerdotes y obispos ante quienes no tendrá pelos en la lengua para amonestar o presentar su visión sobre el papel de la Iglesia. En 1938 funda desde el Seminario –de ahí su nombre– la revista SIC. Desde su primer número la concibe como “una revista de orientación católica, palestra de discusión de los temas actuales, compendio de criterios en materias debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y ac-



tualidad". La palabra SIC latina significa "Así", afirmación. Esto lo quiso para SIC.

Su amor a la Compañía de Jesús lo plasmó en 1949 con su "Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela".

Su atención y amor a la problemática obrera y social de nuestro pueblo, le irá marcando el rumbo de su vida hacia obreros y estudiantes desde la Doctrina Social de la Iglesia y la organización obrera y política. Así empezaron los cursillos de formación social y obrera. Ideas que irían cosechando hechos como la fundación del Círculo de Obreros de Caracas (15-07-1945) que se multiplicarían por el país, junto con las ligas agrarias y la búsqueda de un sindicalismo independiente que cristalizaría en CODESA en 1964.

La conciencia social de la Iglesia venezolana moderna no se puede escribir sin mencionar su gran inspirador: MAE. Cartas pastorales tienen su cuño y verbo vibrante como la de Mons. Arias en 1958.

Desde el punto de vista político motivó a sus antiguos alumnos del colegio San Ignacio y de colegios católicos a incursionar en la política como el campo de acción apostólica laical. Ello cristalizó en COPEI. De ahí que como el anciano Simeón, al ganar Caldera la primera presidencia y no aguantando-

lo su corazón desgastado de tanto amor, pudo parodiarlo "ahora ya puedes dejar morir en paz a tu siervo". CODESA, COPEI, SIC, sus grandes obras emergieron.

Los cursillos de capacitación social que habían tenido su origen en los cursillos obreros de Ocumare, fueron adaptándose a estudiantes y profesionales primero en 1945, luego durante la dictadura perezjimenista y sobre todo con el alborear de la democracia en 1958 cuando temió el renacer de una escalada comunista en nuestras universidades. Los cursillos de Ocumare y después de capacitación social plenaron de inquietud social desde la fe cristiana a estudiantes y profesionales. Cursillos que no se podían encerrar en el corazón grande de Manuel y que se extendieron a otros países de América Latina.

MAE fue un mentor de la Democracia Cristiana (D.C.) en Venezuela. Ya en 1934 participó con líderes latinoamericanos en su compromiso en Italia de fundar la D.C. en América Latina. Presentó a Rafael Caldera a Don Luigi Sturzo, cuando aquel sólo tenía 18 años.

MAE fue un sacerdote en profundidad dejando huella imborrable en la Iglesia venezolana. Sus esquemas de Doctrina Social de la Iglesia fueron publicándose en la revista SIC. Su consigna de "Siem-

bra ideas y cosecharás hechos" la vivió en profundidad. Su participación con Inés Ponte en la fundación de la Escuela Católica de Trabajo Social así como su dirección en el secretariado de acción social de la Iglesia y su apoyo en la Comisión Venezolana de Justicia y Paz fueron otras de sus muchas iniciativas.

Hasta el final Manuel siguió adelante a pesar del deterioro de su salud debido a su acción inagotable. Vivió sus cursillos. Se había constituido con su presencia el Centro Gumilla y una nueva mentalidad se abría paso. Su vida fue fecunda en el país, la Iglesia y la Compañía de Jesús. El día de su fallecimiento debía dar una clase de Doctrina Social de la Iglesia a las religiosas que iban a participar en las primeras vicarías de nuestros barrios. Me tocó sustituirlo en dicha clase porque sentía una fuerte gripe, según decía. Al regresar a la casa Manuel había fallecido. Fue un golpe fuerte por lo inesperado para mí, su amigo, su hermano y su sucesor en los Cursillos de Capacitación Social. No me podía creer que se hubiera ido sin ruido. Sólo tenía 65 años aquel 28 de Febrero de 1969. Pero ¡qué vida tan fecunda!

Bibliografía consultada

Revista SIC, editorial, Marzo 1969.

Revista SIC, diversos artículos Abril 1969

*Miembro del Consejo de Redacción